

**LA GÉNESIS SOCIAL DE COLOMBIA A TRAVÉS DE LA NOVELA ‘‘CASA DE
VENCENDAD’’ DE JOSÉ ANTONIO OSORIO LIZARAZO**

MARÍA IDALY BERNAL

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA, RISARALDA**

2016

**LA GÉNESIS SOCIAL DE COLOMBIA A TRAVÉS DE LA NOVELA ‘‘CASA DE
VENCENDAD’’ DE JOSÉ ANTONIO OSORIO LIZARAZO**

MARÍA IDALY BERNAL

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
ESPAÑOL Y LITERATURA**

DIRECTOR:

DIEGO VÉLEZ

MAGISTER EN LITERATURA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA

PEREIRA, RISARALDA

2016

Nota de aceptación

Firma del director de trabajo de grado

Pereira, 2016

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis maestros, quienes se tomaron el arduo trabajo de transmitirme sus diversos conocimientos.

Agradezco a Dios porque él ha sabido encaminarme por el camino correcto y me ha ayudado a lograr mis metas.

INDICE

Resumen:	6
Abstract	7
1. José Antonio Osorio Lizarazo y su obra:	8
1.1 Vida y obra	8
1.2 Mediaciones sociales, políticas, culturales y literarias en Osorio Lizarazo	9
2. Panorama crítico de las teorías sociológicas y sociocríticas de la novela “Casa de Vecindad”	15
2.1 El principio dialógico de Mijaíl Bajtín en “Casa de Vecindad”	15
2.2 Periodismo narrativo en la obra “Casa de Vecindad”	22
2.3 Edmond Cros y las estructuras sociales en la novela “Casa de Vecindad”	24
3. Transición de la ruralidad a la urbanidad en “Casa de Vecindad”	26
3.1 Aparición de la ciudad moderna recreada en la novela “Casa de Vecindad”	26
4. Conclusiones sobre el análisis de la obra “Casa de Vecindad”	31
La función social del escritor	31
4.2 Aportes de Osorio Lizarazo en la narrativa colombiana	33
Referencias	37

Resumen:

Desde el siglo XX la novela en Colombia es vista como un mecanismo político eficaz, idóneo instrumento que ejerce sobre los sujetos el sentimiento de pertenencia a la nación.

Para hacer un análisis de “Casa de Vecindad” se precisa una base teórico-metodológica de Edmond Cros, teniendo en cuenta que la novela insinúa una representación social, histórica y política y, que además suponen lo ideológico; por tanto, la Sociocrítica también es pertinente porque actúa en seno de la interdiscursividad y comprometida a estudiar los discursos y lo que hay tras ellos.

Desde el principio dialógico de Mijaíl Bajtín, se estudia la novela como todo un discurso y como el producto de una época en crisis y en la que su naturaleza y elementos que la constituyen tienen profundas implicaciones históricas y sociales. Así, el mundo, el hombre, su vida, sus valores, sus discursos y sus acciones, se convierten en objeto de representación literaria, cuyos contenidos terminan siendo éticos, epistemológicos, ontológicos, estéticos y comunicativos.

Finalmente, cabe mencionar que Colombia durante los años veinte y treinta es un país predominantemente rural, así como en su época colonial y postindependentista. Este análisis permite hacer un balance del desplazamiento rural a la zona urbana, el cual se incrementa gracias al cambio en la geografía política y humana.

Palabras clave: desplazamiento, discurso, nacionalismo, periodismo narrativo, cultura popular, marginación.

Abstract

From the 20th century the novel in Colombia is seen as a political effective mechanism, suitable instrument that exercises on the subjects the feeling of belonging to the nation.

To do an analysis of "*La casa de vecindad*" necessary Edmond Cros's theoretical - methodological base, bearing in mind that the novel insinuates a social, historical and political representation and, that in addition supposes the ideological thing; therefore, the Sociocrítica also is pertinent because it operates in bosom of the interdiscursividad and undertaken to study the speeches and what exists after them.

From the beginning dialógico of Mijaíl Bajtín, the novel is studied as the whole speech and as the product of an epoch in crisis and in that nature and elements that constitute it have deep historical and social implications. This way, the world, the man, his life, his values, his speeches and his actions, they turn into object of literary representation, which contents end up by being ethical, epistemológicos, ontological, aesthetic and communicative.

Finally, it is necessary to mention that Colombia during the twenties and thirties is a predominantly rural country, as well as in his colonial and postindependence epoch. This analysis allows to do a balance sheet of the rural displacement to the urban zone, which increases thanks to the change in the political and human geography.

Key words: displacement, speech, nationalism, narrative journalism, popular culture, marginalization.

1. José Antonio Osorio Lizarazo y su obra:

1.1 Vida y obra

José Antonio Osorio Lizarazo nace el 30 de diciembre de 1900 en Bogotá y muere el 12 de octubre de 1964 en la misma ciudad. Se desempeña como periodista, empleado público y posteriormente como el novelista social y urbano más destacado a comienzos del siglo XX en Colombia. Nace en el seno de una familia de clase media dado que es hijo de un carpintero de la ciudad. Inicia su bachillerato en el colegio San Bartolomé y se gradúa en 1916. Una vez graduado y en condiciones económicas paupérrimas, emprende un viaje cuya larga trayectoria cambia su vida.

Así pues, recorre zonas del país en las cuales se desempeña como minero y administrador, y una vez regresa a su ciudad natal se inicia como cronista judicial. De allí emprende un acercamiento a personajes y situaciones cotidianas que justifican sus relatos ulteriores. En 1930 cuando retoman el poder los liberales, Lizarazo comunica una actitud expectante por una visión reformista acompañada con un lenguaje social, que además aprovecha en tanto ejerce labores de empleado público en diferentes entidades; este a su vez va a tener su punto más álgido durante la revolución en marcha de López Pumarejo.

Una de las motivaciones iniciales del escritor colombiano es plasmar la creación de la nacionalidad colombiana con un criterio artístico naturalista y con nutrido realismo social; asimismo, cultiva la narrativa regional y sitúa sus personajes en la acción novelística colombiana: “Yo he tenido la afición, un poco tonta y pesimista, de escarbar entre esas almas que presentaban algo extraordinario o irregular, pero esta afición se ha situado por lo bajo y me

gustan más esos espíritus humildes y sinceros que llevan una pobre vida de privaciones y de dolor, que lo que se ha llamado gentes de selección”.

Cabe decir, además, que su formación intelectual pese a que recibe todo un influjo de vanguardias de la época, se forja en el costumbrismo artesanal, que enlaza el anarquismo, la colectividad cristiana, la bohemia soez y el espíritu teológico, situaciones en las cuales se gestan los primeros sindicatos obreros (Archila, 1992).

Sus labores como reportero judicial perfilan su inclinación por el realismo, pues sus visitas a las vecindades, a las estaciones de policía, a los prostíbulos, a los barrios marginados y a los parques locales, lo acercan de forma directa a la problemática de delincuencia que enfrenta Bogotá hasta entonces y que generalmente desembocan en las instituciones penales estatales.

El periodismo abre su camino para llegar donde las víctimas del abandono, demostrando así, mediante la exposición de sus crónicas, la coyuntura y convulsión cultural y social que enfrenta Colombia, y que de manera funesta repercute en la miseria de Bogotá.

Entre otras cosas, la propuesta de Osorio Lizarazo en la década de los 30 está encaminada a trabajar la nación, tanto así que, él mismo se evalúa su obra como nacionalista.

1.2 Mediaciones sociales, políticas, culturales y literarias en Osorio Lizarazo

La obra de Osorio Lizarazo suscita datos de importante análisis sociológico, histórico y antropológico, dado que su narrativa descubre insinuantes opiniones sobre los espacios sociales en el transcurso del tiempo, actividades comunes de la época y procesos culturales que subyacen a la urbe. Desde luego, el escritor colombiano es un representante de lo que implica tener una postura ideológica distinta; tanto así que, la novela tiene la función implícita de estar al servicio de la sociedad con un compromiso político y con carácter sugerente.

Entre tanto, no hay que dejar de lado la noción de una obra narrativa que vincula la literatura a la construcción de nación colombiana, aunque tenga tintes históricos verídicos de la actividad humana y se perfilen personajes novelados como protagonistas históricos.

En un profundo combate nacionalista, el autor de ‘‘Casa de Vecindad’’ asume la literatura como ese único espacio de contienda en Colombia, y baste decir que su principal arma es el lenguaje sencillo, aquel que se acerca de manera especial al pueblo.

Un tanto osado al emplear técnicas del naturalismo, al exponer una perspectiva moralizante de la realidad social y al encarnar en sus personajes una improcedente enunciación de las acciones. Claro está, sus inspiradores literarios están ubicados en el siglo XIX: ‘‘Porque yo he creído que entre nosotros no son temas los que falta, aun cuando no podamos producir obras a la manera de Proust o de James Joyce, o de Virginia Wolf, sino dentro de la humilde interpretación de Máximo Gorki, con la técnica, por ejemplo, de Emile Zola’’¹¹

Ahora, para el Osorio Lizarazo el naturalismo no es una técnica propia que se aplique a la novela, dado que la identifica como simple observación limitada a geometría y que ubica al autor fuera del episodio, donde lo analiza, reflexiona y contempla; mientras que, con la técnica Gorkiana el autor adquiere dinamismo, en tanto lo arroja dentro del episodio, lo padece y lo sufre como si fuese él mismo.

En este sentido, asumir ‘‘la cultura popular’’ en términos de Osorio Lizarazo, es aceptar un objeto de clasificación elaborado alrededor de lo folclórico y lo tradicional, ya sean las vecindades, los barrios marginados, los parques, las empresas, las iglesias, entre otros lugares y que además, se construyen a la luz de las élites intelectuales de la República liberal del momento

¹ ‘‘Entrevista manuscrita’’, Bogotá, 1942-1943: Fondo JAOL, I, 1 (219-224)

(1930-1946), dado que, hasta entonces son la máxima representación simbólica legitimada, y, tal condición de superioridad ejerce de manera uniforme las prácticas e imaginarios colectivos de las masas populares.

Otra clasificación para la ‘cultura popular’ está identificada con los métodos propios del realismo social y el naturalismo, dos corrientes con técnicas descriptivas etnográficas claves, que además incursionan en lo que podría llamarse ‘periodismo narrativo’. Por otro lado, Lizarazo acoge una expresión como la ‘afinidad ética’ para reivindicar políticamente los personajes populares y darles una condición de intérpretes en la acción textual descriptiva.

En este caso, el plano textual de la novela descubre algunos géneros que subyacen a la vida cotidiana, ya sean cartas, crónicas, letreros callejeros, panfletos, conversaciones, prescripciones médicas y titulares que sólo tienen valor en conjunto con la novela, como una suerte de acontecimiento estético que le da más complejidad, no como una simple reflexión cotidiana, sino el reflejo de una ciudad, modos de vida y compromiso con el arte.

Es Ernesto Volkening (1972) uno de los primeros en advertir que en Bogotá no se ha consolidado una narrativa de ciudad, así que, expone la novela de Lizarazo como un inacabado acierto de las proezas ciudadanas (Lizarazo, 1978). En este mismo sentido, Edison Neira Palacio (2004) deduce que ‘Osorio Lizarazo es uno de los fundadores de la literatura de la gran ciudad en América Latina, porque, entre otras cosas, destroza la forma en que la sociedad del momento disimula su propia masificación’.

Otra mediación de en la obra ‘Casa de Vecindad’ está conectada con el nacionalismo en la literatura, tema que explora la novela en el plano de la unidad política representada por el Estado.

Desde el siglo XX la novela en Colombia es vista como un mecanismo político eficaz, idóneo instrumento que ejerce sobre los sujetos el sentimiento de pertenencia a la nación, a partir de la pregunta ¿qué significa ser colombiano? Ahora bien, esta literatura es uno de los patrimonios simbólicos intelectuales nacionalistas que dirigen un recorrido político orientado a las masas, todo esto para colectivizar la educación a través de los fines que propone el Estado en términos económicos y sociales, en el cual no hay espacio para la ‘especulación contemplativa’ o la ‘ensoñación inútil’ como estrategia estética (Osorio Lizarazo, 1946).

Se trata, entonces, de una posición que el autor asume y que no se puede comprender sin hacer referencia a las políticas socio-culturales y los conjuntos intelectuales que delinearon las prácticas sociales dentro del nacionalismo.

Es a través de archivos de la época e información empírica que se puede reconstruir un perfil de Osorio Lizarazo y sus relaciones con las instituciones públicas y empresas publicitarias encargadas de la política cultural de masas, además de su notorio trato con los agitadores de la República Liberal (1930-1946).

Es así como Osorio Lizarazo empieza su trayectoria en el regazo del gobierno de la República Liberal: en 1934 como relator de la cámara de Representantes, en 1937 como secretario privado de Ministro de Guerra, en 1938 como secretario del Gabinete del Ministro de Guerra, en 1941 como jefe de la sección quinta del Ministerio de Educación, secretario privado de este mismo Ministerio, en 1943 como bibliotecario de la contraloría General de la República,

en 1944 como revisor contador del Departamento de Asistencia Social del Ministerio de Trabajo e Higiene y Prevención Social.²

Durante la década de los años treinta y cuarenta se desempeña como redactor y reportero en el periódico El Tiempo; asimismo administra El Diario Nacional en 1935, apoya la Acción Liberal en 1936, Pan en 1937, Estampas en 1942, donde también dirige el Radioperiódico Capitalino, La Razón en 1943, es redactor de Sábado en 1945, en 1942-1947 interviene en la Revista de las Indias y en el periódico de 1945 -1950 en la Revista de América.

Este periodo Liberal favorece política y literariamente a Osorio Lizarazo, ya que es a través de su narrativa que logra exteriorizar sus consideraciones internas y, escribir ocho novelas; aun así, su condición de periodista, novelista y burócrata le favorecen, dado que incluye en las imprentas varias obras monográficas y panfletarias que tendrán en las décadas de 1944 y 1964 un periodo de gran auge y fulgor.

Consecuentemente, Osorio Lizarazo se moviliza frente a las problemáticas sociales gracias a figuras políticas como: Jorge Eliecer Gaitán, el presidente Alfonso López (1935-1938, 1942-1945) y el presidente Eduardo Santos (1938-1942).

Cabe decir que, el autor de ‘‘Casa de Vecindad’’ comparte con otros novelistas colombianos la intención de construir ‘‘una cultura propia’’ por medio del lenguaje autóctono y folclórico, estos son: como Cesar Uribe Piedrahita, autor de la Toa y Mancha de Aceite, Bernardo Arias Trujillo autor de Risaralda y Eduardo Zalamea Borda autor de Cuatro años a bordo de mí mismo.

²Los documentos que acreditan los empleos burocráticos se encuentran en la BNC, Bogotá, F. Antiguo, Fondo JAOL, caja 6, carpeta 46, ff. 1-11.

Su discurso patrio en consonancia con la prédica nativa del momento, se evidencian en un ensayo nacionalista que escribe en la Revista de Indias, revista para la cual trabajó y además aprovecha para exponer todas sus posiciones ideológicas:

‘‘La cultura de un país no reside tan sólo en las pacientes obras de los eruditos, ni en las obras aquilatadas de los artistas minoritarios. Es en el subsuelo de la sensibilidad colectiva en donde puede hallarse la más auténtica fisionomía de los pueblos. Y es precisamente la riqueza, densidad y hondura de esa que podemos denominar capa vegetal del espíritu nacional, la que da le mejor medida del genio de una nación. El folklore resulta de la lenta y peculiar acumulación de las experiencias artísticas, elementales del pueblo. En él palpita y alienta lo más verdadero e irrevocable de su sensibilidad, y sobre él pueden apoyarse las más duraderas fábricas de la inteligencia. No está por demás señalar aquí la indiferencia con que por lo general han mirado los artistas colombianos ese producto de ingenio y de la emoción popular. El arte del pueblo, estilizado, levantado a puros planos estéticos, constituyó siempre, en última instancia, la esencia de las obras más fuertemente humanas, es decir clásicas, perdurables’’ (Lizarazo, 1942).

En este sentido, el afán de Osorio Lizarazo por escribir una novela extraída de ese pensamiento vernáculo, puede considerarse en relación con la política Liberal, la política cultural de masas y el pensamiento intelectual encargado de la política educativa.

Pese a dichas alianzas, en la década de los años cuarenta, la ruptura de Lizarazo con la República Liberal es definitiva y al ver que sus posibilidades de un cargo social significativo en Colombia son menores, decide estar al servicio de Juan Domingo Perón y Rafael Leonidas Trujillo en 1946. Consecuentemente, su concepto político en aras de transformarse lo llevan a recorrer Venezuela, Chile, Argentina y República Dominicana; luego de su periplo asume una

postura defensiva por la dictadura como el mejor sistema para afrontar la realidad latinoamericana.

Justo en esa transición Osorio Lizarazo asume las nociones de *libertad y democracia* en el marco nacionalista; es decir, con real importancia sólo en una relación histórica, económica y geográfica.

Desde luego, la narrativa de Osorio Lizarazo bien puede revelar la realidad nacional de Colombia, con miras a crear lo que hasta entonces no existe y que es una ‘cultura popular’. Por lo tanto, es posible afirmar que como un esfuerzo nacionalista en el escritor por dar lugar a una cultura de masas en concordancia con la unidad política de la nación, son aspectos que lo llevan a recuperar un realismo social, como único género viable en la novela.

Es en relación con esta materia, este tipo de género considera una aproximación directa y real con la tradición de su época, escritores y novelas literarias; sin embargo, la obra de Osorio Lizarazo representa una contradicción con la narrativa de los años 30 que abarca únicamente comunidades campesinas e indígenas, mientras que él se preocupa por plasmar una dinámica de ciudad, cuando precisamente se produce una irrupción de acopios urbanos con naturaleza política, cultural, económica e ideológica.

2. Panorama crítico de las teorías sociológicas y sociocríticas de la novela “Casa de Vecindad”

2.1 El principio dialógico de Mijaíl Bajtín en “Casa de Vecindad”

La ciudad moderna constituye un pensamiento sociológico complejo, en la que su naturaleza y elementos que la constituyen tienen profundas raíces históricas y sociales. Fuera de ello, ha sido el espacio para toda clase de historias, en la que confluye un horizonte ideológico.

Así, el mundo, el hombre, su vida, sus valores, sus discursos y sus acciones, se convierten en objeto de representación literaria, cuyos contenidos terminan siendo éticos, epistemológicos, ontológicos, estéticos y comunicativos.

Por estas razones, la obra ‘‘Casa de Vecindad’’ anida en el mundo social, dado que su realidad e imaginario colectivo está compuesto principalmente por normas y referentes simbólicos, fenómenos que evidencia Osorio Lizarazo al incluir diversas actividades y espacios tangibles mediante la experiencia de los personajes urbanos, ya que son esas experiencias estéticas y vivencias propias de los humanos, las cuales reafirman la novela como producto de transformación axiológica y cultural en actividades como la migración campesina a la ciudad, la creación de las clases sociales, la transformación de los periódicos en empresas comerciales, la especialización e implementación de nuevas urbanizaciones, la evolución del sistema burocrático y la intromisión de la ciudad en las políticas sociales.

Así, la ciudad como construcción tangible, tiene implícitas unas normas cuyos habitantes deben asumir y al mismo tiempo, crear una relación indivisible y psicológica, para afirmar que en la urbe, las personas que la habitan deben procurar adaptarse a ella, con la finalidad de no perecer en su acontecer.

Baste decir que Osorio Lizarazo ubica los límites de su universo en el estilo de Dostoyevski, ya que toma el sujeto en relación consigo mismo, tanto así que, el hombre se zambulle en sus pasiones y toma fuerza como ente individual con afán de introspección psicológica; sin embargo, es la demanda del mundo social la que incide en él, porque ‘‘pide, por sobre otras consideraciones, el imperio de la equidad y la justicia sociales’’, lo que convierte sus protagonistas en seres producto del medio y víctimas de la sociedad.

Además, el autor permea su novela desde la polifonía, dado que “los lectores asisten al espectáculo del mundo plural y complejo enfocado desde la perspectiva interna de diversas conciencias en mutua confrontación, sin que esas conciencias sean dirigidas y terminen siendo asumidas de forma dialéctica por una visión o concepción dominante: la del autor (Herrero: 60-61).

Ahora bien, la formación intelectual de Osorio Lizarazo está influida por autores como Lato Tseu, Stephan Zweig, Honoré de Balzac, Paul Verlaine, José María Eca de Queiroz y Máximo Gorki, literatos que influyen en una larga trayectoria de cultura humana, la cual proyecta sensibilidad e idealiza al hombre, y además, lo aleja de la agreste tierra y remueve cuánto hay de abyecto y atroz en la vida en él.

Baste mencionar que en cada ensayo que Osorio Lizarazo realiza sobre la literatura y sus raíces populares, busca pedazos de sí en sus autores de interés; ya sea Lao Tseu por la devoción que proyecta hacia los miserables y la abominación de la ceremonia; Balzac con el sufrimiento y la angustia, el inacabado endeudamiento, la capacidad para convertir el cuerpo para analizar y esquematizar las pasiones.; Verlaine, con la compleja naturaleza de la enfermedad y la deformidad física, además de poder reflejarse a sí mismo y el tormento general; de José María de Eca, la infancia atormentada y la burocracia a través del trabajo; con Zweig, la inclinación por la biografía como estrategia realista que promueve la fusión del ambiente con los personaje, y de Gorki, el padecimiento y la ambición de justicia social, como también la reivindicación de la literatura realista para promover “conciencia” de los seres que habitan invisibles a los ojos del ciudadano como oprimidos (Lizarazo, 1946).

La novela entonces, considera importantes enunciaciones sobre la función social, pues las artes pierden “su propia razón de ser si no pudieran lograr un beneficio ampliamente distribuido, por lo menos al alcance de gran número de posibilidades personales.

Dentro de dichas enunciaciones se encuentran actividades relacionadas con: el comercio callejero, el robo, el trabajo artesanal, la servidumbre doméstica, la prostitución, el espiritismo, el empleo burocrático, el periodismo, la literatura y la convulsión revolucionaria; asimismo espacios enunciativos como la calle, la plaza de mercado, el prostíbulo, la oficina pública y la casa de vecindad sirven de espectáculo para comunicar imaginarios colectivos.

La ciudad asume estas situaciones como entes vivientes donde se confina el hombre y en el cual es muchas voces, ya que representa la apariencia física, emocional, intelectual y social, producto de su necesidad por encontrarse en el mundo y reflexionar constantemente.

Por consiguiente, la ciudad como un escenario donde convergen voces y donde se entremezclan fantasías, imaginaciones, deseos y ensoñaciones que el ser humano construye en función de un ideal y de una vida mejor, representan una conexión social entre los individuos que la viven.

Osorio Lizarazo busca sus protagonistas en la gran urbe, en un periodo en que aún no se entiende completamente el repertorio de la novela social, con todo, el autor explica la ciudad con un lenguaje temático y justificado, acompañado con razonamientos en medio de la historia, tanto así que en el seno de la ciudad se construye la subjetividad moderna, donde sus habitantes pueden desear y disfrutar. Claro está, “Casa de Vecindad” demuestra que la ciudad también puede ser un aparato de control que coarta y mutila los anhelos, y no solo eso, pues distorsiona la necesidad de cooperación en los individuos.

Puede vislumbrarse la novela como el gran teatro de una comedia de engaños, en la cual sus actores parecen resignarse a sus condiciones de vida, porque es natural que unos vengan al mundo a vivir así. Por lo tanto, un espacio como la vecindad representa una crítica a ese espacio enajenado que no tiene conciencia social, puesto que aceptan sin mayor reparo su condición de miseria.

En este sentido, la novela tiene trascendencia de ciudad y de los personajes que habitan en ella, en tanto se vale de una narrativa que demuestra comportamientos particularmente humanos. Así que, narrar en este caso, es entrelazar enunciados, como lo expresa José Hoyos (1997) y paralelamente representar acciones humanas y hechos que intervienen en la vida diaria, dado que cuando las personas no interceden puede darse una suerte de descripción, más no narración (Ricoeur, 1987).

Por consiguiente, la ciudad tiene una relación directa con el lenguaje, porque es este el cual construye sociedad y crea un vínculo con el otro, ese vínculo del acto con el ‘ser’, la conciencia, el devenir con el mundo social y la contraposición axiológica entre el yo y el otro, porque todos los valores espacio-temporales y de estructura semántica se forman en torno a estos momentos centrales emocionales y volitivos entre: yo, otro, yo-para-otro (Bajtín, 1997:61).

Es justo mencionar que la condición de Lizarazo como escritor e intelectual subordinado y asalariado provoca en él sentimientos resentidos y frustrados que aparecen en muchas de sus obras como sus ‘otros yo’, y, además dotan de coherencia un diálogo entre su obra y su vida. Si bien el escritor pudo sortear su suerte con cargos públicos importantes, siempre tiene presente la desgracia económica que pueden tener los demás.

En torno a este planteamiento, su realismo narrativo conserva un pesimismo arraigado, producto de una percepción objetiva de la realidad de los hombres, porque para Lizarazo el principal objetivo es ‘‘escribir lo que ve’’, ‘‘ ¿pero quién ha dicho que yo no soy un escritor?’’ ‘‘¿Por qué no he de tener yo impresiones de las cosas que ocurren a mi alrededor?’’(Calvo, 1946).

De manera pues, que la ciudad y el lenguaje se fusionan para evidenciar inicialmente problemáticas sociales tales como: la pobreza, la violencia, la miseria, la prostitución, el desplazamiento, la delincuencia, entre otras; las cuales definen la ciudad como un acontecer caótico.

Ahora, no es exclusivo que en la narración de Osorio Lizarazo llegue al límite el lenguaje pesaroso, puesto que, poco importan los esfuerzos o los deseos de superación, el final es siempre fatal y hostil para el otro.

Es por esto que sobre la novela, el tono narrativo de Osorio Lizarazo, según Luque (2000), es trascendental, porque ‘‘define el carácter urbano o no de la obra’’, rasgo que se evidencia en la narrativa dramática emotiva como estrategia de protesta y como reconocimiento del otro, que bien puede ser cualquier personaje o el mismo lector.

Es menester indagar la trayectoria que tiene la obra, sobre todo si es una proyección del mismo autor en comparación con las condiciones que enfrentó en la gran urbe, esto quiere decir que, Osorio Lizarazo hace de su vida una historia novelada, circunstancia que sugiere un evento ideológico y personal que sólo tiene significación si hay un contexto presente.

En efecto, el autor es un productor de sí mismo con una visión objetiva y cuyas manifestaciones colectivas, ideológicas y discursivas están en consonancia con el escritor y las condiciones que él mismo acaeció.

Más allá de una ilusión autobiográfica, más vale no limitar la novela “Casa de Vecindad” a una actividad discursiva pasiva, dado que la obra representa un concepto de alteridad al intentar validar unas condiciones que ofrece el entorno y paralelamente, superarlas.

Baste decir que, su novela es un llamado a despertar conciencia y en este sentido, su relación con Gaitán no es casual, porque este también alude a la miseria del pueblo para alentar a un cambio social inmediato. Relación intertextual entre la literatura y la historia para darle autonomía al pueblo, claro está, al personaje literario en una vertiente y al sujeto histórico en otra.

En definitiva, para el escritor, la creación de “Casa de Vecindad” puede considerarse como una práctica colectiva que ocupa muchas voces; la propia, la ajena, la histórica, la popular y la del género literario, y en este sentido va acorde con un compromiso y búsquedas sociales. Así pues, se realiza de manera polifónica con la finalidad de entrelazar visiones que se tienen sobre el mundo y la cultura como ciudadano.

En este sentido, la obra de Osorio Lizarazo, abarca una mirada interpretativa que va más allá de simplemente describir la realidad, puesto que su orientación enunciativa es comunicar y destinar a sus protagonistas a deambular en una experiencia de comunión con la gente que habita la gran urbe.

La lectura de Bogotá en la novela Colombiana de Lizarazo está unida a la memoria de los seres que la construyen y la han hecho visible en un sentido social e histórico, que además está tejido por los intereses de sus habitantes y los tránsitos en un país de constante crisis.

2.2 Periodismo narrativo en la obra ‘‘Casa de Vecindad’’

Es importante recalcar el logro de Osorio Lizarazo a través del periodismo narrativo, así como las transformaciones y la alineación de Bogotá como gran metrópoli. En este orden, cabe representar la literatura como profunda y extensa en cuanto a su narrativa en ‘‘Casa de Vecindad’’, pues la obra no sólo se concentra en el tema del desarraigo, sino que vislumbra aspectos de ciudad que no han sido tratado antes, dado que es la crónica narrativa el paso fundamental al Modernismo.

Conforme lo anterior, el periodismo en la novela de Osorio Lizarazo es narrativo porque busca contar historias, tanto así que pueda hacerlas familiares al lector, a tal punto que se reconcilien con un conocimiento histórico.

Ahora bien, se establece la categoría ‘‘periodismo’’, dada la fuerza que adquieren los adjetivos y los verbos en la narración, por cuanto enfatizan una situaciones socio-culturales, políticas, económicas y familiares que no se pueden abstraer del contexto colombiano. De igual forma, Osorio Lizarazo recurre a una narración demostrable, en lo que respecta a los espacios, a las situaciones cotidianas, a las actividades comerciales de la época y a la caracterización de los personajes en proporción a su clase social.

Por cierto, el triunfo de ‘‘ Casa de Vecindad’’ reside en la elección de personajes cuyas características coinciden con la mayoría de lectores de clase media y baja en Colombia. En suma, su periodismo narrativo está por encima de una simple y detallada descripción, puesto que el

autor va más allá de las cifras, para mostrar el rostro humano de las atroces noticias y construir un perfil sociológico para cada personaje que no sólo actúa, sino que piensa, siente y construye.

Desde luego, los procedimientos narrativos utilizados hacen parte de la novela realista, pues utiliza la voz personal, las disertaciones íntimas, la creación del relato escena por escena y el diálogo. De ahí que el lector común se sienta identificado, pues el periodismo narrativo en definitiva plantea la necesidad propia de dejar testimonio de sus experiencias y tradiciones.

A propósito de esa búsqueda por una narrativa informativa, subyace un componente subjetivo que humaniza la noticia y en parte tiende a mostrarla parcializada; sin embargo es una idea que defiende Lizarazo, dado que para él lo más importante es mostrar sensibilidad frente al drama de los demás y en especial, de dar voz a quienes hasta el momento no ha habían tenido en la literatura colombiana.

Por consiguiente, el autor es tajante al reconocer que las noticias por informar no tienen trascendencia en el tiempo, antes bien, se olvidan rápidamente, mientras que una buena narración permanece en el lector casi como una situación cercana.

Estas consideraciones hacen pensar que Osorio Lizarazo es un escritor que vive periodismo a tiempo completo con la palabra, reflexión que nace de su compromiso con las historias y fidelidad con los personajes. De hecho no sólo cuenta historias por entretener, sino por denunciar y, claro está, su narración traspasa los límites de la simple denuncia, puesto que son el reflejo de una ciudad en crecimiento, una forma de vida y un compromiso artístico.

Es aquí donde el lenguaje es la más importante práctica social (Todorov, 2013), y Osorio Lizarazo lo ha descubierto, tanto así que no puede abstraerse de las penosas dificultades que ocupan los habitantes y la miseria a la que están destinados, cualidad que lleva al escritor

colombiano a encontrar poesía en cada acontecimiento cotidiano y belleza en el más paupérrimo ciudadano.

Por justas razones, Osorio Lizarazo trasciende el “contar”, puesto que no se detiene en el tejido lingüístico del texto, sino que asume un lenguaje vivo que él mismo interpreta, desarrolla y caracteriza. Dichos elementos hacen sentir la desesperanza y agonía de los otros, sentimientos que se acompañan de imágenes construidas con una descripción pura, descarnada y realista, pero que se hacen genuinas, porque aportan comprensión a las fuerzas sociales que repercuten en la literatura. Así, con la vida y actuaciones de los personajes, la obra siempre muestra una ciudad que está en el fondo, pero que a su vez está creciendo y está dejando de lado aquellos que no se adaptan a ella, dirá entonces el personaje principal: “La ciudad es hostil para mí, Y es hostil para mí también la vida. Y no puedo dominar ni la ciudad ni la vida”.

2.3 Edmond Cros y las estructuras sociales en la novela “Casa de Vecindad”

Para hacer un análisis de “Casa de Vecindad” se precisa una base teórico-metodológica de Edmond Cros, teniendo en cuenta que la novela insinúa una representación social, histórica y política y, que además suponen lo ideológico; por tanto, la Sociocrítica también es pertinente porque actúa en seno de la interdiscursividad y comprometida a estudiar los discursos y lo que hay tras ellos.

“Casa de Vecindad” transcurre en un espacio urbano y expone referentes topológicos en los cuales se reflexiona, de manera definida la ciudad de Bogotá y donde se avista un fenómeno como la marginalidad.

Conforme a esto y con el fin de analizar el fenómeno de la masificación de la indigencia, se tienen en cuenta los personajes que no logran acceder a una sociedad con trabajo, ni vida digna.

Desde lo social, se observa el sometimiento de unos individuos a otros, como es el caso de Georgina, una mujer codiciosa y vulgar que abusa de Juanita y hasta del mismo tipógrafo, contribuyendo esto al sentido de la "injusticia" como una estructura oscura de dominación, que rige dentro de la gran ciudad un pequeño submundo clandestino y desalmado donde subsisten los miserables.

Ahora, la novela de Lizarazo incluye la historia como un objeto de estudio que vale la pena representar con un criterio literario y científico. Conforme a esto, el discurso de la historia señala comportamientos claves de las masas poco favorecidas y que inciden en el desarrollo de la sociedad como una suerte de causa-efecto y que posteriormente tendrán un valor transformador social.

En efecto, " es la mezcla de residuos sociales, de detritos, de prófugos de la justicia, de obreros sin trabajo, de miserables, de perseguidos, de hampones... es la autora material de los grandes hechos del progreso humano" (Osorio, 1979:109).

Respecto a este fragmento, se dilucida un discurso de psicología de masas, recurrencia de emociones y fatiga dominada por las fuerzas exteriores al sujeto. Justo aquí, se confirma un discurso socio-político, que dispone de una fuerza inconstante que pone en desventajas unas fuerzas frente a otras.

Ahora, es el arbitrario esfuerzo del populacho, el que no actúa con objetivo preciso, por el contrario, el discurso sociológico presenta una reflexión sobre las características de las masas

en momentos de insuperado sufrimiento y carencia, pues su ‘resignación ciega’ deja entrever uno de los dilemas sociales mayores, el cual es la ausencia de un guía o benefactor, ya sea institución u organismo.

3. Transición de la ruralidad a la urbanidad en ‘Casa de Vecindad’

3.1 Aparición de la ciudad moderna recreada en la novela ‘Casa de Vecindad’

Colombia durante los años veinte y treinta es un país predominantemente rural, tal que su época colonial y postindependentista. Para 1940 en Colombia no existe una ciudad con medio millón de habitantes, cifra que se duplica para 1958.

Este análisis permite hacer un balance del desplazamiento rural a la zona urbana, el cual se incrementa gracias al cambio en la geografía política y humana; sin embargo, dicho desplazamiento es el resultado de la violencia, la inseguridad, el desempleo y el más complicado factor, el desempleo.

Durante la República Liberal (1930-1946) y con la inmersión del gobierno conservador en el poder (1949-1959) llega la violencia a crear uno de los problemas coyunturales del país. Así que, dicha guerra civil aún no declarada entre liberales y conservadores va a movilizar de manera alarmante el desplazamiento a mano armada para expropiar y ocupar tierras campesinas en función de un ideal político.

Justo ahora, los migrantes campesinos amenazan la tranquilidad y el equilibrio de la ‘Atenas Suramericana’, dado que la violencia pone en desplazamiento la geografía social y humana de la nación y con ello las representaciones elitistas y letradas.

El bogotano Osorio Lizarazo acude a un movimiento textual para reflexionar una ciudad que empieza a crecer y acoge una narrativa de la urbanización en un país que hasta el momento sigue siendo rural. No obstante, son las élites las que se empiezan a sentir invadidas por una población que huye de la pobreza y especialmente de la violencia (Mutis, 1978).

En este momento, Edison Neira Palacio comprende este desplazamiento como el perjurio de un imaginario eurocéntrico de la Atenas suramericana:

‘‘El campo se vuelca sobre la ciudad intensificando la tensión entre la tradición y la modernidad, con lo cual se pone de manifiesto un modelo asincrónico de relaciones sociales y de maneras de concebir la ciudad. Este se yuxtapone al modelo armónico y de belleza con el que buena parte de la literatura de la primera mitad del siglo xx contribuyó a hacer de la miseria que se producía en la ‘‘Atenas de Sur América’’ un tabú ‘‘ (Hernández de Alba, 1988).

Por supuesto, Bogotá en tal momento es constituida como un monopolio que impera a la luz de las grandes élites, y es aquí donde Osorio Lizarazo impone con ferreo compromiso social, la ruptura de una ciudad disputada por los distintos grupos sociales, unos excluyentes y otros excluidos.

Es claro que, debido al crecimiento desmedido y sin planeación, las dinámicas sociales cambian a tal punto que, las problemáticas sociales resurgen con más fuerza para acentuar la pobreza, el hambre, la prostitución y la delincuencia, fenómenos que vencen el progreso ciudadano e impiden a los individuos que apenas llegan salvarse de un destino fatal.

Es Luz Mary Giraldo (2004), quien enuncia que a principios del siglo XX, aparecen las hibridaciones, problemas de movilidad social, política racial e ideológica en los países, y cómo las ciudades llegan a dimensiones metropolitanas inimaginables.

En efecto, la ciudad no aparece de manera explícita en una novela como “Casa de Vecindad”, antes bien, la descripción es tradicional y en ocasiones negativa, olvidando que este espacio también puede ser un campo oportuno para la construcción intelectual y la reflexión subjetiva moderna. Por el contrario, la ciudad para Osorio Lizarazo es un ojo panóptico que lo controla todo a partir de los imperativos del Estado.

Entre tanto, el progreso para los habitantes del campo se imagina prometedor, puesto que la crisis en la década de los años treinta para Norteamérica, consigue un efecto dominó para la industria en Latinoamérica, tanto así que “las consecuencias económicas producen efectos sociales y políticos” (Romero, 1999, p: 386).

Se crean industrias en las grandes ciudades y esto genera falsas ilusiones en los nuevos habitantes, víctimas del desplazamiento; sin embargo, las reformas industriales tienen considerables desventajas para los sectores desfavorecidos de la ciudad.

Como consecuencia Osorio Lizarazo, recorre la ciudad de la miseria que hasta entonces sólo aparece de forma fragmentaria en la crónica roja. Allí, ya aparecen las cárceles, los hospitales, los asilos y los barrios marginados como escenarios que constituyen posteriormente la novelística colombiana; así como los locos, los ladrones, las prostitutas, los indigentes, los sifilíticos, los tuberculosos, los sidosos, los criminales profesionales, los violadores, etc.

Una vez Osorio Lizarazo se percata de estas condiciones humanas, asume la crónica urbana en un momento donde el pesimismo racial empieza a considerar la miseria urbana como la causa de todo mal.

La novela por su parte, percibe la ciudad y la sociedad a manera de un “monstruo degenerado” y no en vano, se enfatizan las manifestaciones patológicas únicamente en los

lugares aislados, por tanto, deduce que la miseria, el vicio o la indigencia no son la causa de los trastornos, sino sus manifestaciones descontextualizadas.

Como consecuencia de ese movimiento las relaciones entre los antiguos y nuevos habitantes se hacen complejas y por completo divididas. Por un lado, las élites mantienen su posición aunque con ligeros cambios, mientras que la población pobre siente en todo su esplendor el rigor del cambio. Ante la falta de oportunidades y progreso económico, los nuevos pobladores se refugian en los guetos, caracterizados por personas cuyas situaciones no distan la una de otra.

Estos notorios desarraigos desafían la estructura piramidal de Bogotá y es así como la ciudad se transforma desde toda esfera y ya Giraldo (2004, p: 140) lo enuncia:

“La ciudad crece tanto en espacio y población y diversifica sus formas arquitectónicas, de vida, de pensamiento y comportamiento, dando lugar a una sociedad compleja, pues a la vez escindida, masificada, inestable y anómala, orientada hacia la conquista del éxito económico”.

Ahora la lucha es más que económica, es un agonizante esfuerzo por permanecer y reconocerse urbano, y es justo ahí donde aparecen las casas de vecindad, lugares que proporcionan una afirmación en la sociedad y la conformación de un nuevo sujeto permeado de polis.

Por estas razones, algunos personajes van a aparecer con una carga argumental patibularia y saturada de detalles hiperbólicos y estafalarios, situación discursiva donde aparecen los anormales, los marginales y los desplazados para coincidir en una categoría como “lo popular urbano en la modernidad”, baste decir que, lo popular no se refiere a la clase obrera, sino con “un mundo popular donde la modernización sólo llega en forma de represión directa y

donde la invocación de la angustia y el dolor constituían un llamado a la justicia y a la rebelión de manera más imperiosa” (Calvo, 2005).

De ahí en adelante, la ciudad es un campo de batalla que no concilia la miseria, el hambre, la violencia y la pobreza. Al mismo tiempo es un escenario para el cronista y el novelista que busca un llamado a la justicia social con equidad.

Dirá Osorio Lizarazo que la ciudad también son esas casas pequeñas e improvisadas y cuyas paredes endebles han visto morir de hambre a sus habitantes e infortunadamente los han impulsado a la delincuencia y el crimen. Al igual que esos otros sitios que la prensa local se empeña en mostrar con pesimismo y desarraigo, tales como: los hospitales, los asilos y las plazas de mendigos. Así como también esos seres amorfos que pasean la impudicia bajo el único atuendo o los grupos marginales que se niegan a marcharse. Conforme a estos personajes y lugares, el escritor colombiano los incluye dentro de la nueva ciudad, porque ellos también son ciudad, una lastimosa y extravagante.

Ahora bien, La Casa de Vecindad es esa representación en menor escala que también se vive en la gran urbe, un lugar ambientado por la miseria moral; el desamor, la prostitución, la droga, el hambre, la envidia, la desconfianza, los celos y el abuso, sentimientos de exclusión que vive el protagonista.

No obstante, el tipógrafo alude a la casa como un sitio que seguramente se encuentra maldito, ya que es el seno del vicio y del crimen, y por si fuera poco en cada cuarto se planea una infamia y un adulterio. Dirá en medio de su desesperación: “Antes creía yo que todo el mundo era bueno, pues jamás me había preocupado por observar cómo vivían los hombres. Y ahora tampoco. Pero los detalles que se me entran por los ojos, a pesar mío, traen consigo la sensación

de que el mundo es absolutamente malo, de que los hombres son criminales, de que la casa esta ha recibido mil maldiciones’’ (Lizarazo, 1930, p:133).

Está claro que el fatalismo en la obra no es gratuito, pues *La casa de vecindad* es ese microcosmos que reúne todas las mutaciones subyacentes a la urbe. Por consiguiente, Osorio Lizarazo, va a plasmar dramas típicos y reales que suceden a causa de la miseria, tales como: un niño que muere por el abandono de su madre, un zapatero que corre tras su mujer para apuñalarla, un caso de estupro, una mujer que se prostituye por hambre, etc (Rueda, 2004).

Conforme a estas vivencias, el escritor narra con técnica naturalista la vida en la ciudad y los actores principales (victimarios y víctimas) y los lugares que gradualmente prometen el caos humano: las cantinas saturadas de violencia, prostitutas y borrachos, los cafetines de mala muerte, la degradación humana y la humillación, los suburbios, los guetos y la cotidianidad aberrante de la metrópolis.

En definitiva, la obra de Lizarazo deambula por la ciudad para ampliar esa mirada que no se hace pública o más bien, que se oculta por motivos clandestinos. Por ende, el escritor transforma el sentido de su práctica privada como una expresión de lo público y de manera especial, mantiene viva una memoria colectiva que no sólo ha construido ciudad, sino país.

4. Conclusiones sobre el análisis de la obra “Casa de Vecindad”

La función social del escritor

Los personajes de Osorio Lizarazo tienen como escenario la ciudad, hombres y mujeres cuyas vidas extinguidas han sufrido la fiereza piramidal de la jerarquía y la miseria, tanto así que su único camino ha sido la resignación.

Baste el ejemplo del tipógrafo en *La casa de Vecindad*, quien naufraga en la desesperanza por encontrar trabajo, y que, al extremo de su desgracia y expulsado de su habitación por no tener dinero, manifiesta:

“Me entregaré a la ciudad incoherente y fatal, que devoró mis esperanzas, mi vida, mis estúpidas ilusiones y que negará también el consuelo inútil de una sepultura para mi pobre cadáver, destinado a las cuchillas impías del anfiteatro o a la voracidad de los perros o en un recodo incógnito del Paseo Bolívar” (Osorio, 1930, p:132).

Así pues, son este tipo de historias las que el escritor colombiano asume son las únicas que pueden “impresionar la sensibilidad” del lector, pues al identificarse con sus propias adversidades, se daría un fenómeno de refracción, tanto así que, se “remueva el espíritu de lucha de una vez por todas”.

Y es esto lo que él define como “la esencia social de la novela”, pues no puede existir una concepción contemporánea de novela sin la presencia de una visión social, todo en función de encontrar un equilibrio por medio de la justicia, pues la división de clases es lo que promueve el crimen y el caos urbano.

De esta forma, es la novela el mejor vehículo artístico para exteriorizar una significación social, dado que aprovecha las más primitivas necesidades en las comunidades, para convertirlas en un grito de justicia.

Lo cierto es que la narrativa en la novela colombiana de Osorio se comprende como un instrumento de transformación socio-cultural, ya que acoge inquietudes y angustias colectivas y revela una mirada más allá de la inferioridad de los marginados.

En este sentido, la novela no puede gozar de un entretenimiento estético, ni inspirarse en refinados códigos lingüísticos, por el contrario, debe ser tan brutal y salvaje como la vida misma, a tal punto de convertirse en un instrumento de protesta, lucha y rechazo en contra de todo aquello que violenta directa o indirectamente al ser humano.

Cabe decir que a principios de siglo XX la concepción de la literatura concibe el escritor como un intelectual comprometido o más bien, con ‘responsabilidad social’ de intelectual. Razón por la cual Osorio Lizarazo discurre una crítica frente a quienes escriben por snobismo o con subjetividad la realidad, pues esta posición no es más que una posición de intelectual al servicio de su egocentrismo.

Por supuesto, lo fundamental para el escritor es actuar con fidelidad a la época y a la civilización actual, y no en un lugar anacrónico, puesto que esto significa dar la espalda a los debates más urgentes de la sociedad.

Por lo demás, Osorio considera que la novela debe cumplir una función objetiva y, en especial, sincera, esta última condición sólo se logra si entre el escritor y los marginados coexiste una afinidad basada en la experiencia. Así que, teniendo en cuenta que el escritor padece en carne propia la angustia y desolación colectiva, siente que cumple su función de escritor social y enfocado en el ‘arte comprometido’ o el ‘arte por el arte’.

4.2 Aportes de Osorio Lizarazo en la narrativa colombiana

La novela de Osorio Lizarazo revela una realidad de nación indiscutible, que además de representar las culturas que surgen en ella, está encaminada a transformar la noción de ‘cultura popular’. Fenómeno que persiste en él, dado que transcurre su narrativa en una época presente.

Asimismo, vuelva su discurso hacia la ciudad, no como un cuadro de costumbres, sino como un periodismo narrativo que contiene actividades, espacios, experiencias y situaciones cotidianas.

A Osorio Lizarazo le preocupa más contar una historia de la Bogotá marginal, porque la ciudad ya está lo suficientemente atiborrada de una falsa estética conservadora, que además añora el culto excesivo por la gramática, propia del modelo español y por la permanencia de una moral condicionada por la iglesia.

Interesa también, observar el realismo singular en Osorio Lizarazo desde un doble vértice: la denuncia y la represión. Características bien tratadas para reforzar una posición ideológica con irresoluble pesimismo, que solo puede salvarse con un acto definitivo de conciencia.

Ahora, en la medida en que el sufrimiento se transforma en una naturaleza social, el realismo se convierte en una sinceridad capaz de hacer surgir los rostros de una realidad múltiple, nunca unívoca. ¿Acaso pensando en una acción política encaminada al gaitanismo y en una actitud libertaria y contestataria?

De ahí que, el tono de denuncia se imponga constantemente en su prosa literaria y en algunas situaciones tienda a ser un ‘alegato sociológico’, producto del pesimismo y tormento en su visión que solo muestra una sola cara del problema.

No es exclusivo que el personaje principal de *La casa de vecindad* se reserve un destino implacable e inflexible y que además, se construya como víctima de unos hombres, instituciones sociales, empresas y dinámicas laborales que le carcomen la voluntad y lo enajenan decisivamente, hasta dejarlo desfallecido y sin el más mínimo ánimo de rebelión.

Esta imagen de ciudad con individuos desbordados hace que se pierda la utopía y que la incertidumbre sea el pan de cada día, pues a los personajes no sólo los acosa el hambre, el frío y la enfermedad, también los abate el deseo inmanente de la muerte como única solución a su paso desgraciado por este mundo.

Ahora bien, los procesos de creación a partir de la ciudad, son procesos de creación artística, puesto que es un lugar que convierte los espacios físicos en un medio de comunicación del alma humana. Sin embargo, la masificación forzada es la que transforma un espacio de aparente desarrollo en una sentina de caóticos desperdicios humanos.

De manera pues, que la entrada de agentes externos a la polis, se va a considerar caótica, en tanto se mezclen las ubicaciones geográficas, los parques, los hospitales y los vecindarios. Naturaleza y muchedumbre se entrelazan de la misma manera en que ‘‘la selva sonsaca los más primitivos instintos del hombre de acuerdo con el discurso civilizatorio del siglo XIX’’ (Osorio, 2008 p, 270).

En consecuencia, Osorio Lizarazo va a devolver el imaginario que Rivera en la *Vorágine* había utilizado para denunciar el abandono y el olvido con que el centro andino había discriminado los territorios selváticos.

Por consiguiente, la tarea del escritor ahora es desmitificar la idea de gran urbe como la meca para realizar ideales, por el contrario la va descubrir como ese engendro que aliena y conduce a la desesperación total de los personajes.

No cabe duda de que la obra de Osorio Lizarazo, se ubica en un punto bastante conflictivo, pues, aunque deja evidencia de su sinceridad y experiencia cercana a los humillados, su narrativa desata una desmedida prédica por la resignación. Claro está, es su estrategia para

consagrarse al absurdo social y descubrir que los sucesos cotidianos están dominados por un principio de irracional explotación.

Referencias

- ARCHILA, M. (1992). Cultura e identidad obrera, Colombia (1910-1945), Bogotá: Cinep,
- BAJTÍN, M. (1997). Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos.
Barcelona: Rubí, Anthropos.
- CALVO, O. (2005). Las biografías de nadie. José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964), Tesis para optar al título de Maestro en Historia y Etnohistoria. México D.F. Escuela Nacional de Antropología e Historia (inédito).
- CALVO, O. (2009). ‘‘Literatura y Nacionalismo: la novela de José Antonio Osorio Lizarazo’’. Bogotá: Anuario colombiano de historia social y de la cultura, vol. 36, núm. 2, pp. 91-119.
- GIRALDO, Luz Mary. (2004). Ciudades escritas. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- HERNÁNDEZ DE ALBA, G. (1988). Bogotá en los viajeros del siglo XIX. Bogotá. Villegas Editores.
- HOYOS, J.J. (1997). Periodismo y Literatura: el reportaje en Colombia 870-1970. Medellín: Centro de investigaciones. Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia. Especialización en Periodismo Investigativo.
- LIZARAZO, J. A. (1930). La casa de vecindad. Bogotá: Minerva, p:133.
- LIZARAZO, J. A. (1942). ‘‘Del nacionalismo en la literatura’’. Bogotá: Revista de Indias, 13.40.
- LIZARAZO, J. A. (1946). La isla iluminada. Ciudad Trujillo: Editorial del Caribe.

- LIZARAZO, J. A. (1978). *Novelas y crónicas*. Bogotá: (ed) Santiago Mutis Durán. Instituto Colombiano de Cultura.
- LIZARAZO, J. A. (1979). "Crónicas de Bogotá: ciudad vieja y ciudad nueva". Bogotá: *Eco* 34.209: 109.
- LIZARAZO, J. A. (2008). *El día del odio*. Bogotá: Punto de lectura.
- MUTIS, D. (1978). *Novelas y Crónicas J.A Osorio Lizarazo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- NEIRA, E. (2004). *La gran ciudad latinoamericana. Bogotá en la obra de J. A Osorio Lizarazo*. Medellín: Fondo Editorial Eafit.
- RICOEUR, P. (1987). *Tiempo y narración*. Madrid: Editorial Cristiandad.
- ROMERO, J. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, p: 386.
- RUEDA, J. (2004). José Antonio Osorio Lizarazo. Edición en la biblioteca virtual: 2004-12-1, Publicado: Biblioteca Virtual del Banco de la República.
<http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/osorjose.htm>
- TODOROV, T. (2013). Mijaíl Bajtín: El principio dialógico. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Serie traducciones VI.
- VOLKENING, E. (1972). "Literatura y gran ciudad". Bogotá: *Revista Eco Nos*. 143-144.